LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX · Alicante 25 Julio de 1901. · NÚMERO 7.

Asamblea de la "Unión Espiritista Kardeciana Española,,

EL día 26 del pasado Mayo tuvo lugar en Barcelona la inauguración de las sesiones de los delegados de las entidades efectivas y adherentes de España para constituir la «Unión Espiritista Kardeciana Española»; habiendo conferido la representación de LA REVELACIÓN. para dicho acto, al abnegado é ilustrado correligionario D. Jacinto Esteva Marata.

Inútil creemos consignar que reinó el mayor entusiasmo entre todos los señores Delegados, habiendo sido proclamados por unanimidad para desempeñar los cargos de la Junta Directiva, á los señores siguientes: *Presidente*, Don Jacinto Esteva; *Vicepresidente*, E. Eduardo Estapa; *Secretario*, D. Francisco Ballesteros; *Contador*, D. Agustín Brunet; *Tesorero*, D. Santiago Durán; *Vicesecretario*, D. José Pedrola; *Suplentes*, D.ª Amalia Domingo, D. Feliciano Oliveras y D. Armengol Farrás.

Como no podemos por menos, confiamos en que dadas las reconocidas dotes de ilustración y gran amor que por nuestros regeneradores ideales espiritistas tienen los expresados correligionarios, se conseguirán días de gloria para el Espiritismo en esta nuestra desdichada nación.

Por nuestra parte les reiteramos nuestras demostraciones de fraternal afecto y ofrecemos nuestro escaso valimiento para todo lo que se nos conceptúe útiles.

★★★

SECCIÓN DOCTRINAL

El Yo: su persistencia

HAY un hecho incontrovertible, indudable, para todo sér que puede darse cuenta de sí mismo: este hecho es el de la propia existencia. En vano será que cierre mis ojos y tape mis oidos para no ver ni oir nada: me veré interiormente á mí mismo, y me reconoceré como ser que soy, que vivo y que obro. Este reconocimiento de nuestro propio sér, de nuestra propia existencia, lo expresamos en la palabra *Yo*.

No entraremos, aunque tampoco es preciso, en un minucioso y largo análisis para desentrañar el verdadero sentido de esta palabra. Todos estamos conformes en que el *Yo* no significa ni mi cuerpo, ni mi alma, ni una propiedad ó facultad determinada; sino que, al decir yo hablo, yo escribo, yo dudo, yo pienso, etc., doy á entender que estos actos los verifico *Yo* en mi unidad y totalidad, como hombre. No es efectivamente mi boca la que habla, pues si bien mediante ella, como mediante los demás órganos de la locución, yo produzco sonidos articulados, es preciso la intervención de mi actividad anímica que determina, que impulsa á los órganos á modular sonidos que, á su vez, expresan mi pensamiento; no son, de igual manera, mis piés los que me conducen, soy *Yo* quien, mediante el impulso de mi voluntad y obrando por complicado sistema nervioso-muscular, obligo á mis miembros á que tomen diferentes posiciones en el espacio. Y así, de igual manera, en cuantos actos digo que yo los ejecuto, que yo los hago, doy á entender que me son imputables como siendo yo el sér que los produce, valiéndome para su realización de todas mis fuerzas interiores, así como de todos los elementos que, exteriores á mí, yo los pongo á mi disposición para que me sirvan de instrumentos ó de medios de realizar mis voliciones.

Desde este punto de partida de la evidencia del propio *Yo*, ha partido la moderna Filosofía para ascender en su investigación, desde esta primera y elemental verdad, hasta las más altas especulaciones del saber.

El escepticismo tiene aquí un valladar inexpugnable, pues no hay nadie que dude de su propia existencia. Podrá dudar de su espíritu como sér inmortal y distinto del cuerpo, podrá creer que éste es más bien una apariencia que una realidad, podrá pensar que el mundo exterior se nos ofrece como una mera ilusión; más no pondrá en duda la existencia de su propio sér, pues al dudar, es el propio ser quien duda.

Reconocida la individualidad de nuestro sér en el sentido que expresa la palabra *Yo*, hemos de convenir sin gran esfuerzo en otro hecho no menos evidente, á saber: la persistencia de esta misma individualidad, de este mismo sér

que somos; es decir, la continuidad de nuestro *Yo*, desde el momento en que empezamos á darnos cuenta de nuestros actos hasta el instante presente.

Efectivamente, yo puedo haber cambiado en muchas cosas: mi estatura no es hoy la misma que hace años, ni el mismo el peso y consistencia, agilidad, etcétera, de mi cuerpo. Reconozco también que se ha modificado la actividad de ciertas funciones de mi organismo: mi vista no es tan perspícua como en algún tiempo, mis fuerzas no son las mismas. En otro sentido, encuentro también que ha habido muchos cambios en lo que llamo mi espíritu; que he mudado de ideas, de inclinaciones, de gustos.

Cada uno, á poco medite, encontrará en sí mismo estas mudanzas, estos cambios; pero no es menos cierto que en su fuero interno se considera obligado á admitir, que el mismo sér, el mismo indivíduo que ha experimentado tan notables mudanzas y tan diversas modificaciones, hasta el punto de pensar, sentir y querer de otro modo que como pensaba sentía y deseaba hace algunos años, es hoy el mismo indivíduo, el mismo sér: no ha habido en él dos séres distintos ni transformación de un sér en otro con el transcurso del tiempo; él se reconoce el mismo en medio de esta diversidad; igual, en medio de esta multiplicidad; uno, en medio de estas modificaciones; invariable, en medio de esta serie de mudanzas; la misma permanencia de su sér, de su individualidad; en una palabra, la persistencia de su *Yo*.

Sí; nuestra conciencia, nuestro buen sentido nos dá testimonio, á poco que meditemos, de estas cosas: yo soy, y soy el mismo sér desde que me reconozco; si ha habido grandes transformaciones en mí, no obsta para que me reconozca como el mismo indivíduo, como la misma personalidad.

No hay materialista que al perseguir á uno que le haya ofendido, no sea ilógico con sus teorías. Aparte de que la ofensa no es tal, pues que el indivíduo no obra, según él, impulsado por su libre albedrío, sino obligado por las fuerzas naturales que le arrastraron á cometer el desmán, con la misma fatalidad que la gravedad obliga á caer á la piedra lanzada al aire, hay una inconsecuencia al perseguir al indivíduo de hoy como si persistiera mañana. El materialismo, que admite que todo es cambio, todo movimiento, todo sucesión y nada tiene permanencia, se encuentra en contínua contradicción con sus teorías. Bueno que considere al espíritu como una propiedad de su cuerpo, pero negar la identidad del *Yo*, la continuidad de su misma personalidad, es tan absurdo que sólo guiado por el espíritu de sistema se puede concebir.

Reconozcamos, pues, que tan cierto como yo soy, como yo existo ó vivo, es cierto que yo soy idéntico á mí mismo, que soy el mismo sér, que persiste en mí la propia individualidad á través de los cambios y mudanzas que haya experimentado.

Dr. Manuel Sanz Benito.

Sección filosófica

La Imitación en la Naturaleza

Aunque algunos pájaros realicen ciertos progresos en sus nidos, tales como las golondrinas que han invadido las casas y chimeneas y usan cachos de lana y algodón en vez de crines, y aun perfeccionan su vivienda; las cornejas, que prefieren los campanarios, que antes no existían; los gorriones, que se acomodan á las circunstancias; y otros pájaros de Jamáica, que han abandonado las palmeras, y tomado posesión del palacio del Gobierno; sin embargo, la *imitación es muy extensa* y aprenden lo que ven.

Algunos pájaros *imitan los cantos* de otros.

Muchos animales tienen sus colores en armonía con las cortezas, follajes, arenas, pizarras ó tierras, en que viven.

El papagayo hasta aprende á hablar, y el mirlo á silbar ciertas tonadas... El oso y el perro bailan; y las monas hacen monadas...

Apesar de los progresos de las arquitecturas egipcia, griega, romana ó gótica, el árabe, el egipcio, el escocés, el esquimal, el patagón, las tribus de Africa y América del Sud ó del archipiélago Melasio, todos los salvajes y muchas de las razas medio-civilizadas construyen su habitación, por instinto, como las aves, según condiciones, necesidades y costumbres.

Casi todos *imitamos* á los que nos han precedido; y aun casi somos en esto inferiores á los pájaros, los cuales tienen un nido característico adoptado á sus necesidades y costumbres.

En el campo del arte general copiamos mucho de la naturaleza, pues que todo está ligado con estrecha afinidad.

Basilides, gnóstico egipcio, decía que las imágenes de objetos materiales comunican al alma malos deseos, análogos á su naturaleza, y forman en nosotros apéndices de mala especie. Así es cómo nos vienen el carácter del lobo, mono, león ú oso. La vista de sus cualidades nos comunican pasiones semejantes, y absorbiéndolas por los ojos, imitamos las obras de los animales. Esta imitación no se detiene en el reino animal, sino que llega á las plantas y piedras; de tal modo, que el hombre es un *verdadero mundo abreviado* MICROCOSMOS. Gracias á la difusión general de los rayos divinos en toda la creación, podemos vencer estas enseñanzas, sustituyéndolas por otras superiores.

Lo que ahora nos llama la atención es la imitación.

En el hombre es donde mejor podemos observarla sobre contagios de *mo-*

dos, errores, verdades, virtudes, vicios, costumbres, leyes, y en casi todos los elementos etnológicos.

Los hábitos, las costumbres, hacen naturaleza, y se convierten en leyes, trasmisibles por herencia y contagiosas el medio solidario.

De esta manera, por las aglomeraciones de virtudes y vicios se efectúan progresos y retrocesos, y lo mismo sucede con sofismas y preocupaciones, ó lo inverso. El ejemplo y la enseñanza, tienen, en la *Ley de Imitación*, una base natural de progreso de importancia capital.

Aquí vienen las ciencias naturales á engrandecer el papel moral del cristianismo, y á confirmar su teoría racional de que la *Ley puede escribirse en conciencias y corazones*, se puede involucionar ó injertar, y, en cierto modo, somos colaboradores con Dios para realizar los progresos.

Por la Imitación triunfó el cristianismo.

Por ella cunde la cooperación moderna solidaria.

La inspiración, ó los genios, dán los impulsos; el resto de la obra evolutiva lo realizan la *solidaridad imitada;* como los pólipos asociados, con un propio fin, levantan continentes.

No estará de más que insistamos en los grandes males, é inmensos bienes, que puede acarrear la *Imitación*, quedando siempre subsistente esta Ley natural, muy parecida á la atracción, simpatía, contagio, comunicación, influencia, contacto, asociación, y solidaridad, pero imitable en aspectos.

La frase *«somos monos de imitación»* es más verdadera y trascendental de lo que parece.

Por ella se mantienen los yugos de preocupaciones, rutinas, leyes injustas, mitos y fetichismos, absurdos legendarios, sofismas seculares, explotaciones inícuas, costumbres bárbaras, idolatrías, esclavitudes, guerras, revoluciones, privilegios, dictaduras filosóficas, sugestiones en la ciencia, que cuestan á nuestra desgraciada humanidad gigantescas luchas. No hay esfera social, en religión, política, derecho, arte, economía, costumbre, ciencia, modas, ó tonos, donde no haya *invasiones imitativas del pasado*. Existen inmensidades de rebaños humanos con caracteres de zorros, cucos, lagartos, y sanguijuelas.

Afortunadamente, en vez de hacerse la Imitación de la naturaleza inferior, se puede observar é *imitar la superior;* y entonces es cuando se efectúa el progreso; cuya asociación va tomando incremento, hasta el punto que se fosiliza el pasado, y aparecen en la fauna, nuevos tipos más perfectos, formas más bellas y morales. Esta es la marcha cotidiana de la humanidad para dejar atrás las cercanías de la animalidad.

Pero siempre es por la imitación, como se efectúa; por la congregación de elementos en torno de una idea nueva ó tipo de perfección. Esta fijeza de la Ley nos permite inducir con entera racionalidad cuál será el porvenir de la solidaridad, y la suerte de lo presente: la primera llamada á triunfo seguro, como vinculación sublime del progreso, lo segundo llamado á desaparecer lentamente, como las faunas extinguidas de la tierra. Tales son las etapas de la evolución natural, en cuando á sus organismos. Por lo que atañe al orden moral y social, punto muy importante, debemos observar un hecho curioso.

Todavía no ha conseguido ningún sistema ascético, suprimir los deseos y pasiones como condiciones esenciales de nuestra naturaleza ó fuerzas activas; ni consiguió ningún sistema naturalista mantenernos en la retrogradación animal. La ley natural brinca por todos los valles de nuestra ignorancia y planes miopes.

Siempre subsisten los deseos de saber, de curioriosidad y novedad, de sociedad é imitación, de estimación, de ambición ó poder, de superioridad y anulación. Siempre subsisten las pasiones de gloria, heroismo, entusiasmo, ciencia, arte, autonomía ó libertad, progreso, orden, exploraciones, inventos, descubrimientos, producción, lujo etc.

En ciencias, manufacturas, inventos, y riquezas, nuestra época ofrece grandiosos ejemplos de pasiones. En cuanto al uso de estos aspectos ó los desequilibrios anímicos y sociales, no nos metemos; esto es de cuenta de cada uno, y allá se las entienda cada cual consigo mismo. Lo que nosotros decimos es que subsisten las pasiones y que laten en el fondo humano por donde quiera que busquemos en la escala social.

Como no estamos acostumbrados á ciertos lenguajes de exaltación exagerada ó desnuda franqueza sin cumplimientos, nos chocan algunas cosas como estas:

El Papa es el Vicario de Dios en la tierra.

No hay más Dios que Alah y Mahoma es su profeta.

Si Montano se decía inspirado por el Paracleto, como órgano de Dios: Manes, se llamó el Paracleto mismo.

Si Cristo fué el Hijo, Simón el Mago decía que él era el Padre, la primera y gran potencia del Ser Supremo; de no ser esto algún cuento que le atribubuyan las sectas rivales, que todo puede ser.

¡Bendita modestia!... Pero vamos á cuentos, dejando locuras.

Tomemos las pasiones citadas de ambición y superioridad. ¿No quisieron esto mismo: Cristo, los papas, los disidentes, el imperio, los filósofos, Giordano, Arnaldo, Campanella, Zapata, los comuneros de Castilla, socialistas, masones, anarquistas, federales, neos, espiritistas, y todos en cuajo, salvo el método? En el fondo sí.

Lo que sucede es que las pasiones cambian, y no llegan las nuevas casi á parecerse á las antiguas; y deben cambiar, es ineludible en la ley del progreso.

Las pasiones viciosas, rudas é inciviles, se han de sustituir por pasiones ennoblecidas, dirigidas al mayor bien universal, en vez de emplearlas en el sensualismo egoista.

Las pasiones de insolidaridad subversiva, deben dejar el puesto á los solidarios para el bien y la verdad.

Seamos ambiciosos de ciencia y progresos; orgullosos de reconocer nuestra pequeñez é ignorancia, y de esforzarnos en desechar imperfecciones; egoistas en engrandecer nuestro amor al semejante, cada vez en más vasta escala, ó sea sacrificándonos por el bien general: vanidosos en el trabajo asíduo y desinteresado..... *(González Soriano.)*

La cosa, al parecer, tiene agallas de dificultades, y aun es pobre nuestro

lenguaje para ideas nuevas; pero si el progreso es un hecho, un hecho lógico tiene que ser el cambio de vicios en virtudes.

Si el egoismo es amor de sí mismo, no hay más que universalizarlo para todos nosotros, la naturaleza y Dios, y estamos del otro lado.

Si la intolerancia es la autonomía rabiosa, dejamos que los demás tengan su libertad de opiniones y actos.

Estos cambios tienen que suceder para que todos seamos salvados ó regenerados, en el progreso indefinido, incluso el Satán alegórico.

Ahora bien, para efectuar el progreso, hay que *imitar la naturaleza superior*, y abandonar las monerías inferiores de que está llena la vida social y todas las animalidades analógicas.

Es preciso aplicar la lógica y la moral á la vida práctica.

Ejemplos: ¿no queremos que nos subalternicen?—no subalternicemos nosotros á nadie, y que los demás *nos imiten* formando bola de nieve.

¿Afeamos y censuramos las persecuciones políticas, sociales, y religiosas? —no persigamos á nadie.

¿Nos gusta que nos disimulen nuestros defectos?– disimulemos los ajenos.

¿Lamentamos, ó nos sulfuramos, porque ciertas instituciones negras, rojas, ó azules, se *propagan*, y nos ahogan?—pues no hay que sulfurarse, ni que lamentar; no les demos un céntimo, ni voto, ni aplauso; estemos en nuestra casa; combatamos sus errores; difundamos doctrinas superiores; que los demás *propaguen, imiten y hagan creer lo mejor*; y cuando no hallen golosinas que explotar y las puertas cerradas, ellos mismos irán con la música de sus títeres á otra parte, donde no les conozcan, y la oración se volverá por pasiva, siendo ellos los ahogados y quedando á flote lo *selectivo general*, que es fin natural; porque todo lo orgánico muere y solo es inalterable y universalizable lo bueno y verdadero...

Elevarnos en la razón, en la *imitación de lo superior*, en lo eterno, en lo universal, en dominar pasiones inferiores y cernernos sobre la naturaleza por el amor y la luz!

Con lo que el cristianismo filosófico y progresivo queda fundado en las leyes naturales del Derecho, la Regeneración ó reforma de la naturaleza humana, la solidaridad, el amor, y otros atributos y leyes divinas... *¡Imitemos el Ideal de Perfección!...*

SECCIÓN CIENTÍFICA

EN LO INFINITO

CUANDO semejantes á los tiernos acordes de un harpa lejana, las harmonías de la tarde se dejan oir en los cielos; cuando ha perdido su voz el último eco de la soledad, y volado la postrera nota de la avecilla soñolienta;

cuando se estingue entre el follaje, el último suspiro del viento, y el suave murmullo del arroyuelo ó el monótono plañido del mar en la playa queda solo como último vestijio de la naturaleza; entonces, el profundo azul del zenit que se oscurece y parece soliviar insensiblemente la bóveda celeste, las estrellas que se encienden una en pos de otra, la inmensidad del espacio que sè desarrolla iluminándose con múltiples puntos radiantes y la llegada gloriosa de las constelaciones sobre sus tronos, forman como una inmensa melodía llenando el espacio con sus divinos acordes y transportando el alma embelesada y cautiva en presencia del Infinito. Estremeciéndose como la cuerda armoniosa que vibra bajo la impresión de un sonido estraño, el alma escucha sin oir, contempla sin ver, y se pregunta asombrada: qué viene á ser ella, pequeña sensitiva del bosquecillo terrestre, frente á esos soles gigantescos y á esos mundos inumerables!... ¿No seríamos acaso nosotros sino una efímera vibración que nace y muere como un soplo en el seno de la inmensa harmonía que la ignora? ¿Pasaríamos sobre nuestro Planeta, como esas pálidas exhalaciones que en la noche serena se deslizan un instante por la bóveda azulada?

Nuestros sentimientos de admiración, de dicha, de apasionada adhesión á la verdad, de amor á la belleza ¿no serían otras cosas que frájiles ilusiones como los colores del iris que súbito ostenta la burbuja de jabón flotante en el aire? O bien nuestras individualidades ¿forman ellas tal vez tanto ó más que el átomo de oxígeno ó de hierro, parte integrante é indestructible de la organización del Universo? ¡Responded vosotros Cielos! ¡Responded tierras de lo Infinito!

Cuando en otro tiempo os contemplaba yo, silencioso y pensativo, en el seno de la profunda calma de la noche ¡oh dulces y apacibles estrellas! os admiraba en vuestra celestial belleza y elevaba hacia vosotras mis plegarias como el incienso de un fuego secreto encendido en mi alma por vuestras sublimes miradas. Me figuraba que me veiais, apesar de la distancia, y que un estraño y suave vínculo de simpatía unia mi corazón al vuestro: pues vosotras viviais para mí, viviais en mi mente, viviais en el éter fascinado de vuestra luz; palpitabais en vuestro centelleo como espíritus inflamados que reinan en la cima del Universal esplendor.

Hoy ya no os contemplo con igual mirada. Cuando mis ojos te reconocen muellemente reclinada entre los vapores purpurinos del crepúsculo, ¡oh blanca estrella de la tarde! ya no veo en tí un fuego que brilla de léjos en la noche como un faro celeste, sino tu verdadera forma planetaria, tu esfera geográfica sembrada de continentes y de mares, tu volúmen igual al de la Tierra, tu alta y densa atmósfera, tus nubes y tus lluvias, tus montañas y tus llanuras, tus playas bañadas por las olas, tus pintorescos paisajes orlados de gigantescas cordilleras, tus campiñas animadas por el movimiento y la vida y tu humanidad bajo un clima variado y un sol ardiente.

Oh! cuán diferentes sentimientos se elevan hoy en mi alma, cuando pienso en el silencio de la noche que tal mundo se haya suspendido sobre nuestras ca-

bezas. Y cuando no lejos de tí, las cambiantes perspectivas del cielo traen también frente á mis atentas miradas ese otro globo, vecino nuestro y compañero del destino, Marte, con sus rayos amarillos, tampoco es ya un fuego rojo encendido á orillas del océano celeste lo que saluda en su llama, sino un mundo que va inclinando en el espacio sus polos cargados de nieve, girando sobre su eje y creándose días y noches, años y estaciones, ofreciendo á mi vista extasiada los rientes paisajes de sus golfos y riberas, de sus árboles, flores y praderas, como de sus populosas ciudades asentadas en las márgenes de sus rios caudalosos. Ya no es una antorcha en manos del Destino lo que veo en tu claridad serena cuando apareces tú ¡oh Saturno!, tan temido por nuestros abuelos. Admiro solo un mundo, ¡que digo, un mundo! un Universo inmenso, espléndido, deslumbrador, ante el cual la Tierra se borra, desaparece, se desvanece como un sueño, un Universo en fin, tan magnífico y tan extraño, tan bello y tan rico, tan grande y tan majestuoso, que para concebirle, necesitaríamos una alma de gigante, capaz de soportar el peso de tan portentoso conocimiento y tan sin par contemplación! Estrellas, soles de la eternidad, sin edad y sin número, cuando os apagais otras nuevas se encienden; sois focos en derredor de quien se hallan reunidas innumerables familias humanas, como las familias de nuestro sistema solar que viven juntas y sin conocerse, entre los rayos de nuestro pequeño sol. El Infinito entero está poblado de tierras habitadas que se suceden por millares en todas direcciones del Espacio. ¿Cuáles son las fuerzas que operan en la superficie de todas esas tierras celestes? ¿Cuáles los séres que las habitan en todas las condiciones imaginables? ¿Qué almas piensan, sueñan cantares, lloran y rien en esas lejanas estancias? ¿De qué forma se han revestido en todos esos mundos, las espansiones de la inagotable Naturaleza? La imaginación de los poetas ha creado mil metamórfosis extrañas; ha figurado centáuros brincando en las montañas; sirenas meciéndose sobre las olas; esfinjes en los desiertos; quimeras volando entre las nubes: ha inventado los cíclopes, las gorgonas, las carpias, los psilos, los grifos; ha puesto gnomos en las soledades, dioses lares en las cabañas, náyades en las fuentes, fáunos y sátiros en los bosques, pero ¿qué son todas esas formas pseudo terrestres, al lado de las creaciones posibles de la madre Naturaleza? Ya la resurrección de las tumbas anti-diluvianas ha dado á conocer las formidables producciones de las épocas anteriores, esos pterodáctilos de anchas alas que aparecen como fantasmas siniestros; esos plesiosáuros, esos megalosáuros enormes y formidables que sacudían sus escamas sonoras junto con las olas enfurecidas; esos mónstruos fantásticos que poblaron la Tierra mucho tiempo antes de que apareciese el hombre en ella. Pero ¡qué serán las formas vivientes nacidas en los millones y trillones de tierras habitadas que pueblan lo infinito! Sean cuales fuesen sus formas, esas humanidades existen, viven, obran, piensan: en una palabra, son allí, lo que nosotros somos aquí. No es solo la vida Universal lo que puebla la inmensidad, existe también la vida Eterna. Sí, la vida Eterna Universal reina y de ella for-

mamos parte integrante. Planetas ó Estrellas, todos son mundos, grupos de mundos, sistemas, universos; y desde el fondo de nuestro abismo entrevemos naciones lejanas, ciudades desconocidas, pueblos extra-terrestres. ¡Humanidades del Cielo! ya no sois un mito. ya el telescopio nos pone en relación con el país que habitais; ya el espectroscópio nos permite analizar el aire que respirais, ya los aerolitos nos traen los materiales de vuestras montañas, ¿quién sabe lo que nos reserva el porvenir? ¿quién sabe si llegaremos á comunicarnos por medio de un telégrafo no menos maravilloso que el que hoy nos permite comunicar de un extremo del globo al otro? No, vosotros no debeis ni podeis sernos extraños ¿de dónde vienen los séres que os pueblan? ¿no han habitado ellos ya nuestra Tierra? ¿Newton ha muerto? ¿Copérnico, Galileo, Képler, no existen ya? ¿acaso ellos y tantos otros han desaparecido del Universo? ¿han caido entonces como los animales vulgares para no levantarse más? ¿han llegado al término de su carrera como el fruto maduro desprendido del árbol, bajo el.soplo del viento de otoño? ¡No! Esos astros del pensamiento no se han extinguido, viven aun, viven siempre; brillan y funcionan en otras esferas, continúan en otros mundos mejores la obra interrumpida, allí están y tal vez su génio habría inventado en esas esferas el arte de distinguir la Tierra, y tal vez en estos momentos sonrien al vernos así deletrear balbucientes el alfabeto de lo Infinito. No hay otras moradas ultra-terrestres que esos mundos astronómicos; allí residen los que nos dejan y allí habitaremos también un día nosotros! Tal es la vida natural, la vida universal esparcida en todas las esferas. Un sol brilla en todas partes; la flor exhala igualmente su perfume; las aves cantan; igualmente, en todas partes, la Naturaleza desplega sus riquezas y sus gracias. Yo os saludo, vastas llanuras celestes. ¡Salud, montañas sublimes, valles solitarios! Salve, soles divinos en nuestro ocaso! Y vosotras, profundas y gratas harmonías de la noche, salud! ¡Oh, perfumados paisajes de la primavera, brillantes radiaciones del estío; melancólicos follajes del otoño, nieves silenciosas del invierno; vosotros todos existís como en el nuestro y la vista humana os contempla allí léjos como en nuestra mansión terrestre. ¡Salve! á tí, divina Naturaleza, madre eternamente jóven, dulce compañera de nuestros goces, confidente íntima de nuestras almas! Ahora, ya comprendemos la existencia del Universo, hemos salido de las tinieblas de la ignorancia, oimos los acordes de la harmonía inmensa; y convencidos íntimamente, nuestra conciencia aclama esta verdad imperecedera: La vida se desarrolla sin fin en el espacio y en el tiempo; es universal y eterna; llena el Infinito con sus acordes y reinará por todos los siglos durante la interminable Eternidad!..

Camilo Flammarión.

LA SEÑORA DE FERRIEM, medium vidente de Berlin

(*Continuación*)

HÉ aquı las predicciones de dicho medium algunas de las cuales todavía no han tenido cumplimiento.

Las transmito tales como las he traducido del periódico «La Vidente de Ferriem», correspondiente al 20 de Septiembre de 1899.

1.ª visión.—Catástrofe en el lago de Muggelsee, cerca de Berlin, en donde muchos patinadores hallarán la muerte bajo del hielo. 2.ª *visión.*—Derrumbamiento de una casa aristocrática de Dresden. *3.ª visión.* —Desaparición de una ciudad de Egipto. El medium vió muy claramente una ciudad en el desierto de Egipto; una mezquita delante de la vidente. De repente una enorme polvareda se eleva y toda la ciudad desaparece bajo el sol. *4.ª visión.*—Una grande inundación en Svinemunde, al Norte de Alemania. *5.ª visión.*—Derrumbamiento de un puente de ferrocarril en el Norte de Inglaterra. La vidente observó un gran puente sobre un rio. En el puente se hallan encendidos los faroles. El puente lleva un escudo en el cual la vidente distingue un martillo y la palabra: «Victoria». Un tren expreso, sobre el cual la vidente lee «Glasgou», llega á todo vapor. Se oye un terrible crugido y el tren se precipita en el rio con gran estrépito. Después de la catástrofe se encuentra una gran ciudad con un puerto. A alguna distancia de éste, en el rio, se halla un vapor aleman «Irene». *6.ª visión.*—Catástrofe en el ferrocarril cerca de Kosen en Prusia. Es un descarrilamiento de un gran tren con dos locomotoras. Centenares de personas, y sobre todo niños, morirán aplastados. El tren sale de Kassel y la catástrofe tendrá lugar cerca de Kosar. *7.ª visión.*—Se refiere esta predicción á la catedral de Berlin. Un gentío inmenso se halla situado en la plaza delante de la catedral. Suena el toque fúnebre. Los hombres se descubren. Es un dia de luto para la ciudad y para todo el país. Esto se cumplirá un año justo después de la terminación de la catedral de Berlin que está en construcción ahora pero pronto se concluirá. Esta visión se efectuó el 23 de Mayo de 1899. *8.ª visión.*—La señora de Ferriem, observa, en un estado de semisomnolencia sonambúlica, en el mercado de los Gendarmes «Gensdarmen-Markt» de Berlin, más de 100 féretros, muchos cortejos fúnebres pasando por la ciudad. *9 ª visión.*—Incendio en el puerto de Nueva York. Esta visión se verificó en Enero de 1898 y se cumplió en Agosto de 1900. *10.ª visión.*—Ataque á un hombre anciano por un bandido. Sobre un tren que pasa cerca de la medium, lee: «Cologne-Berlin». *11.ª visión.*—Naufragio de una fragata. En Octubre del año pasado, la señora de Ferriem se hallaba en Austria. Cierto dia hizo la siguiente profecía tomada taquigráficamente: «Veo elevarse

una masa negra.... ¿qué será?... No distingo bien aun... ¡Ah! allí está... Es un peñasco en el mar, contra el cual aquello se ha estrellado... Es un buque de guerra... una fragata alemana... ¡Dios mio! muchos perecerán en este naufragio... Todos marineros alemanes... Es sin duda alguna un buque de guerra!... Veo al capitán que eleva las manos al cielo... Comunica aun sus últimas órdenes... Lleva una barba parecida á la del emperador Federico III, pero más corta y oscura, casi negra... La mar está tranquila... Veo también que es un país extranjero... ¿Pero no se les socorre?... Todavía no, pero hé ahí un barco á la vista... Sin embargo hay pocas esperanzas de socorro... Ay, el socorro llegará, pero demasiado tarde... Esta visión tuvo cumplimiento en Diciembre de 1900, algunos dias antes de Navidad. El buque de guerra aleman «Gneisenau» naufragó cerca del puerto de Málaga. Casi toda la tripulación incluso el capitán, pereció.

José de Kronhelm.

Secciòn literaria

¡SIEMPRE VIVIR!

I

Son frutas tan amargas
los desengaños,
que la hiel que destilan
queda en los lábios
tan adherida,
que su sabor sentimos
toda la vida.
¿Qué tengo? no lo sé; quizá me abruma
de mi historia de ayer, la enorme suma
de tanto y tan horrible desaliento;
ó me ahoga el *cieno* con su negra espuma
y busco en vano en mi naufragio un puerto.
¡Vivir! ¡siempre vivir! es ley suprema,
el fuego de la vida siempre quema,
es un volcan de inextinguible lava,
¡oh la vida!... ¡la vida! ¡el gran problema!...
¡quien sabe donde empieza y donde acaba! ..

¡Empezar y acabar!... ¡delirio vano!...
ha sido, es y será, profundo arcano;
incógnita de su tiempo sin medida;
el siervo y el potente soberano
no conocen la fuente de la vida.
Yo tampoco la he visto; sé que vivo,
porque pienso y medito, leo y escribo,
y sucesos pasados los recuerdo;
y en algo incomprensible yo me pierdo,
y á veces lloro sin tener motivo.
Si esto es vivir, yo vivo; más quisiera
conocer de las letras, la primera
del alfabeto de la vida humana;
¿El pasado existió? ¿queda el mañana?
¡quién este arcano conocer pudiera!...
Sin velos, sin misterios, todo claro,
sin dudas, sin temores, sin reparo,
de dirigirse á Dios si fácil fuera;
no es delito inquirir, y yo quisiera
hallar de Dios el esplendente faro.
Que todo es Dios, (me dicen): bien lo creo;
que en todas partes su grandeza veo:
que es cuanto de él, á contemplarse llega
que el hombre vive siempre, que navega
en el mar sin orillas del deseo.
Eso es verdad, lo sé por experiencia,
porque un deseo perpétuo es la existencia,
jamás saciado, nunca satisfecho;
y se olvida el deber por el derecho,
y estiende su poder la intransigencia.
¿Y término jamás tiene este anhelo?
¿trás de un cielo divisaré otro cielo?
¿el alma, tras de un mundo ve otro mundo?
¿No hay de tregua siquiera ni un segundo?
¿no cesa el alma de tender su vuelo?

II

«Siempre se vive, (dícese en mi oido)
¡vivir! .. ¡siempre vivir! Dios ha querido
que sea la vida inacabable fuente,
y que el hombre se agite eternamente
y que sea su progreso indefinido.»

«Resignate á vivir, dura es la vida
si no se tiene un punto de partida;
más ten un objetivo en tus desvelos:
anhela prodigar dulces consuelos
á los que tienen incurable herida.»
«De este modo el vivir, te dará aliento,
tendrá un afán tu activo pensamiento,
ser útil á tus nobles semejantes;
y entonces el vivir despues y antes,
justo lo encontrará tu entendimiento.»

Amalia Domingo Soler.

Sección Medianímica

Ecos de Ultratumba

I

¡Ánimo mis queridos amigos! ¡Animo para continuar la tarea emprendida tan difícil como fructífera! Aquí estoy con vosotros.

¡Siempre la ley del contraste imperando en todas ocasiones y presidiendo en todas las cosas, aun en las más pequeñas y frívolas! Y así veis: que la risa está junto á las lágrimas; el amor junto al odio; la esperanza con la desesperación; la audacia con el temor; la hermosura al lado de la fealdad; la riqueza al lado de la pobreza; la virtud inmediata al vicio; la luz junto á las tinieblas; las buenas intenciones próximas á la malicia y á la maldad; la vida al lado de la muerte.

¡Ley previsora, necesaria, justa y divina, mis hermanos del alma! ¿Y sabeis por qué? Porque vuestras imperfecciones os hacen miopes, y Dios, para que veais un poco, ha establecido esa Ley que os hace fijar la vista en lo bueno.

No podeis por ahora, apreciar las líneas delicadas, sino las fuertes; no estais en condiciones de apreciar las tintas suaves; y de ahí la ley del contraste que no existe en otros mundos más perfectos y adelantados.

¿No veis, no veis como la luna brilla con más intensidad, cuando el astro del día, cediendo el paso á las tinieblas, abandona vuestro horizonte? Pues, de igual manera, el creador ha colocado sobre el fondo negro de los vicios y del mal, el foco potente de las virtudes y del Bien.

También, amados mios, existe el contraste en vuestra alma. En ella, hay así como un punto opaco que es el origen de todos los males. Es de esencial

importancia limitarlo por medio de ideas claras, sencillas, serenas y sobre todo morales para evitar que la noche extienda sus tinieblas por todo vuestro sér. Mas, también hay en vuestra alma un punto luminoso donde se refugian la resignación, la paciencia, el amor; en una palabra, el bien.

Es preciso trabajar para ensanchar este punto donde el dolor tiene fin y donde no penetran los ruidos atronadores de las tempestades terrestres y las sombras de la noche. Para limitar el uno y ensanchar el otro, es preciso mirarse contínuamente por dentro, como os he dicho y os repetiré muchas veces. Este es el trabajo que me he propuesto y espero conseguir, y el que tengo ya comenzado, como sabeis.

Ya os he dícho mi deseo; ahora, á vosotros os toca decidir, vosotros teneis la palabra.

Orad, leed. adios.

II

Soy con vosotros, hermanos mios queridos.

Jamás, jamás trabajareis bastante para descubrir los secretos de vuestro corazón.

Jamás, jamás desplegareis la suficiente actividad para vigilar las mil puertas por donde intenta penetrar la iniquidad en vuestra alma; jamás, jamás estareis convenientemente preparados para evitar las acechanzas de los muchos enemigos que teneis que combatir.

¿Y sabeis por qué digo jamás? Porque el hombre tiene un instintivo horror á todo lo malo, y cuando se mira, huye de sí mlsmo, no se atreve á volverse á mirar y se hace hipócrita. Hipócritas se hacen igualmente las pasiones que le dominan y á ellas suele sucumbír.

Yo quiero deciros algo para que os prepareis contra ellas y podais conocerlas. Por ejemplo: Una persona os ha inferido una ofensa grave, pasa tiempo y como las circunstancias varían, está en vuestra mano el devolvérsela. Si la venganza os habla con todo su imperio y poderío diciéndoos: Ahora es la ocasión, véngate de él, no le tengas compasión. ¿Qué importa que sus ancianos padres se queden desamparados si le quitas la colocación que disfruta? ¿Qué importa que sus hijos se queden sin pan? ¿Qué le hace que muera y su esposa se quede desamparada? Véngate, véngate. ¿Acaso tuvo él compasión de tí? ¿Qué te detiene? ¿Qué haces? Aprovecha la ocasión, véngate, véngate.

Cuando de este modo se presentan las pasiones, hermanos mios, es preciso que el hombre haya caido en una completa abyección, para que, si tiene algo de dignidad, no la rechace de sí; y, acaso, acaso siga el camino opuesto al que ella le aconseja.

Pero, amados mios, y siguiendo el mismo ejemplo anterior; si la venganza se disfraza con el ropaje del deber y de la previsión, diciéndoos: No, no es un espíritu de venganza el que me anima hacia la persona que me hizo el daño que yo no quiero recordar, sino que tengo un amigo que desea el destino que él ha disfrutado ya largo tiempo y debo procurar complacerle, porque es de justicia; él también tiene padres, hijos, esposa, y yo debo protejerlos.

Con estos y otros razonamientos por el estilo, suavemente la venganza se os apodera, y encontrais un medio de vengaros de aquel infeliz, produciéndoos en medio de todas las razones un secreto gozo. Ya veis que lo qué no consiguió por medios poderosos y fuertes y sin careta, lo ha conseguido por los medios más dulces y más delicados.

Esto acontece siempre con las pasiones, queridísimos hermanos míos: se disfrazan, son hipócritas; y, así veis que el miedo se pone la careta de la prudencia, el furor se reviste de santa indignación; la codicia sc transforma en una prudente economía; el orgullo toma el ropaje del respeto á la dignidad á la posición que en la sociedad se ocupa; la pereza se esconde tras la necesidad del descanso y la envidia se transforma á más en el descubrimiento de la verdad, diciendo que no debe la razón consentir las exageradas opiniones del mérito ageno.

Así, así por ese estilo, se haría interminable la lista de los defectos que se hacen hipócritas para penetrar en vosotros y para dominaros.

Ved cuán importante es que seais valientes para combatirlos: que, con energía, os dirijais siempre hacia vosotros mismos, sin que os asuste lo mucho malo que habeis de ver. Y, tened entendido, para terminar, que la mayoría de los hombres mueren sin haberse conocido, y muchos, sin haberlo siquiera intentado.

Sobre este órden de cosas, podeis vosotros mismos haceros algunas consideraciones para precaveros de fodos estos peligrosísimos enemigos.

Nada más. Orad, leed y adiós.

Un espíritu que os ama mucho.

(Comunicaciones obtenidas en un Centro privado de Villena, en los días 17 y 20 del pasado Enero.)

PENSAMIENTOS

«El Ateismo es bestial y poltrón.» Proudhon: De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia.

—Édictos Imperiales contra herejes; Anatemas de Concilios; Persecuciones de todas clases; que son despotismo, contradicción, sofisma engañoso, ignorancia, degradación de la naturaleza humana, inquisición de verdugos, licencia desenfrenada para la crueldad; no se concilian con la Libertad, el Trabajo, la Evolución, el Orden social, la Pedagogía atractiva, la Moral, la Higiene, la Patología, ni la Conservación, Defensa y Desarrollo de la vida de *todos*.

Por no haber recibido á tiempo el original, solo publicamos hoy ocho páginas del folletín, en vez de las diez y seis que venimos publicando. En el próximo número subsanaremos esta falta, dando veinticuatro páginas.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34